

**A** GALICIA MODERNA.  
REVISTA QUINCENAL ILUSTRADA  
DIRECTOR :  
**ENRIQUE LABARTA**  
PONTEVEDRA  
AÑO II

JUNIO  
1.º  
1893

NUMERO 27

INSTANTÁNEA



UNA FIESTA EN MUGÍA (PROVINCIA DE LA CORUÑA)

Fot.ª de E. L.



De vacaciones—¡A refrescar!

Pasaron el tremendo trance del exámen los escolares, tomaron los helados en celebración de la nota alcanzada, lucieron el traje de verano, arreglaron la maleta, liaron la manta y gozosos, emprendieron el camino de sus casas, donde les esperan sus ancianos padres, los hermanos y los amigos para estrecharles entre sus brazos y felicitarles por el resultado de sus afanes y desvelos.

Ya han escrito, la yegua de reluciente pelo con el albardón nuevo y la sobremanta colorada, les sale al encuentro, les conduce por los vericuetos y caminos que rodean prados y arboledas, el criado les entera del estado en que se halla la cosecha, principales las novedades ocurridas en la aldea desde los carnavales, refiere la desgracia que al vecino más próximo le acaeció, por morirle una vaca, el extrágo que las ovejuelas han causado en tal ó cual finca y pondera los preparativos que los mozos hacen para festejar la romería de San Juan.

El estudiante, el señorito, es saluda-

do por todos que ven en él un hombre de pró, un chico *muy sabido* que llegará á ocupar elevado puesto en la sociedad; le contemplan embobados los rústicos aldeanos, admiranle, casi le veneran..... y antes que eche pié á tierra el futuro abogado, el médico en ciernes ó el sacerdote embrionario, en todas las casas del lugar se comenta su llegada, se habla del porvenir brillante, se encomia su talento y su aplicación y se envidia á los afortunados padres del estudiante.

¡Qué de preguntas llueven sobre el chico! ¡Cuántas visitas recibe! ¡Como le miran las mozas!

Para él son los más ricos manjares, las preferencias en las fiestas, los mimos de la madre, los elogios del párroco y la muchacha más bonita en el baile.

No pierde el estudiante romería ni feria alguna; va también á las faenas agrícolas, pero en calidad de observador, para piroppear á las rapazas, para reirse con los mozos; el estudiante no trabaja, está de vacaciones, descansa de las fatigas que los libros de tex-

to le han proporcionado, y si en otros tiempos guardaba el ganado y ayudaba en los trabajos á su familia, ahora no puede; sus manos finas y delicadas no se acostumbran al manejo de los aperos de labranza; divertirse y pasear son las únicas obligaciones que sobre él pesan durante los cuatro meses del verano.

¿Pero creerán ustedes que está contento y satisfecho el escolar?

No, en manera alguna, siente las nostalgias de la ciudad, echa de menos la amena conversación con la modistilla que enamoraba; las bromas en la posada, el taco del billar.... y la vida de la aldea, le aburre y fastidia pronto, á pesar de las *ruadas* y fiestas que le brindan constantemente placeres y dichas.

A ver, ¿hay álguien que esté contento con su suerte?

\*  
\* \*

Apenas se ha dejado sentir el calor y ya comenzó la época de refrescos; todavía se ven por ahí las capas que fueron nuestro abrigo en el invierno y ya los cafés expenden las gaseosas, se escucha el estampido del corcho que salta, dejando libre el paso á la dorada cerveza; abundan las bandejas con azucarillos y filas de vasos, y en los mostradores de los comercios de bebidas ostentan su panzudo vientre los rezumantes botijos de agua fresca, ofreciéndose á las gentes para bañarse sibaríticamente por dentro, desde las fauces al esófago.

Aún no lucieron sus colores los cartelitos que anuncian la leche helada, el merengue, el mantecado y la fresa, pero pronto viene el *Corpus* y para entonces reservan su exhibición, porque, fieles á la costumbre, no quieren anticiparse; sin embargo, todo está convenientemente dispuesto, destinado el mozo encargado de confeccionar los helados, preparados los aparatos, encar-

gada la nieve ó el hielo artificial y abarrotados los estantes con los vasitos, las pequeñas diminutas copas, las bandejas y cuanto es complemento del servicio para refrescos.

Una golondrina no hace la primavera, ni un par de fastidiosas moscas basta para constituir la estación estival; por eso los sedientos que, fatigosos y jadeantes y con el sombrero en la mano, llegan hasta los divanes del café, pidiendo á todo trance una chica... de cerveza, que mitigue sus ardores, no son tantos que obliguen á proclamar la llegada oficial de los helados.

En Galicia no hemos llegado á contar en crecido número los puestos de refrescos que en otras poblaciones dan la nota de actualidad á los paseos de verano y que son como oasis que brindan al paseante atractivos y encantos; esos puestos regentados por linda, apetitosa muchacha que sirve la limonada y á la vez da palique al parroquiano, aguadorcillas alegres, vivarachas, de picaresca mirada, que rien á carcajadas y seducen á cuantos van hasta su vendedor.

En cambio, tenemos unos vendedores ambulantes que echada la garrafa sobre la espalda y colgante en la mano el taller de hojadelata, que contiene los vasos y copas, con sus trajes de dril, ligeros, vaporosos, el sombrero de paja y la blusilla gris gritan con toda la fuerza que sus robustos pulmones les permiten: ¡Fresquita y buena! ¡Agua de limón! ¡A refrescar, señores!

Yo preferiría los puestos que regentan las nereides á los ambulantes vendedores.

Porque la verdad, aunque no sea más que un vaso de agua, figúraseme que aprovecharía mejor contemplando las sonrosadas mejillas de una muchacha, que los lacios bigotes de un excarabino...

Beppo



## O SONO D' O SOLDADO

Non sei porque lembro  
de cote unha Igresia  
cuberta de musgo  
cautiva d' as hedras,  
por antr' os carballos  
sacando direitas  
cheas de furruxe  
a cruz y-a veleta.  
¡Como voa o tempo!  
Miña nai Sabela  
non tiña que dar-me;  
meu pai xa morrera;  
trabucos e cargas

todos sobr' a terra  
con nosco acabaron,  
comeun' a facenda  
o pouco forrado  
¡Maldita sea ela!  
Eu antr' a manigua  
e baix' as palmeiras  
si lembr' a terriña  
toleo por vela,  
soño c' os foguetes  
d' a festa d' aldeia  
c' o repiniqueo  
d' a campá pequena

soando alegrias,  
ou maguas eternas  
¡Ai miña nai-ciña!  
qu' estás baix' a terra  
moi preto d' o adro  
onde fan á festa,  
déixalle un curruncho  
ô fillo qu' espera  
cumprir o seu tempo  
ou qu' acabe a guerra  
pra bicar chorando

a cruz de madeira  
posta de limosna  
pol-as maus alleas  
e levar morrendo  
n' as niñas impresas  
aquela Igrexiña  
cautiva d' as hedras  
por antr' os carballos  
sacando dereitas  
cheas de farruxe  
a cruz y-a veleta.

HELIODORO F. GASTAÑADUY



*Dibujos de R. Coulo*

# APUNTES DE ORENSE

Trés cosas hay en Orense  
que no las hay en España;  
el Santo Cristo, la Puente,  
y la Burga hirviendo el agua.

## I

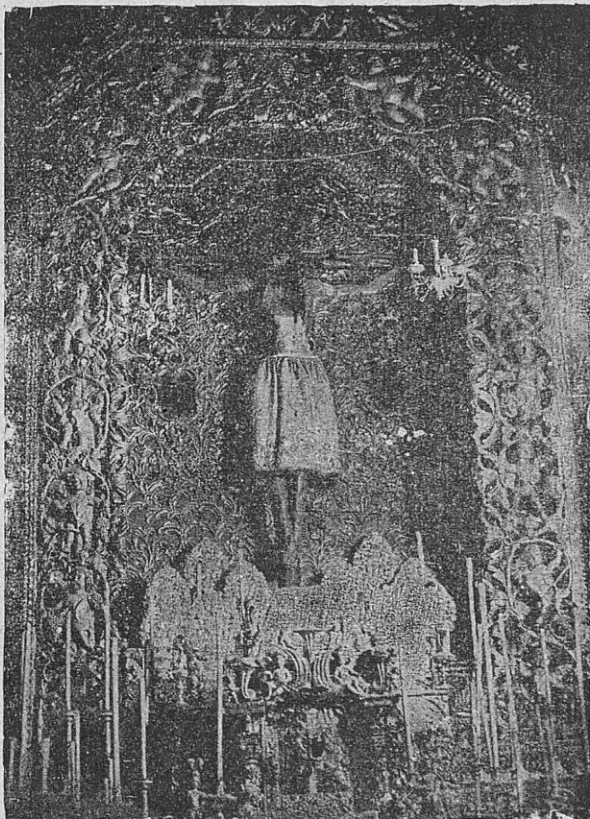
No es posible hablar de Orense sin repetir una vez más el viejo y conocido cantar, porque en el parece condensarse toda la historia de la ciudad, y dentro de sus líneas contenerse los elementos principales que la han dado vida. Sin las Burgas acaso no hubiera existido Orense, cuyo origen parece haber sido un núcleo de viviendas agrupado alrededor de las antiguas termas; el puente, uno de los muy pocos que en el dilatado curso del Miño ponen en comunicación sus dos orillas, hubo de contribuir personalmente á la prosperidad de la población, en cuyo progresivo florecimiento tuvo también gran parte la de muy antiguo venerada imagen del Cristo, constante objeto de numerosas peregrinaciones.

Desconocido aun el origen de la vetusta ciudad, limitadas las noticias de su fundación á más ó menos probables conjeturas, llama la atención sin embargo que la mayor parte de los nombres con que la designan los geógrafos é historiadores de todos los tiempos, tienen un sentido etimológico que parece confirmar que Orense nació á la vida de los pueblos por la sola eficacia de sus manantiales de hirvientes aguas. Los que atribuyen su fundación á los celtas, hacen derivar el nombre de las palabras *or*, agua y *ens*, caliente; los que la suponen romana, llamáronla *Aguac calidac*; y finalmente aquellos para quienes la población data de la época de los conquistadores suevos tienen por indudable que Orense se llamó *Warin see*, esto es, lago caliente. Dificil es por ahora apreciar el valor histórico de tales opiniones, pero, sea éste

cual fuere, la coincidencia antes apuntada salta á la vista, y á robustecerla y demostrar la existencia de la ciudad romana, ha contribuido el descubrimiento de dos lápidas con sendas inscripciones, encontradas en los años 2 y 35 del siglo presente. Contiene una de ellas un ex-voto de Gayo Sulpicio Flavio á la diosa Tierra; la otra, hallada en una huerta inmediata á las Burgas, es un elegante cipo de granito, en el cual, en bellos caracteres del primer siglo de la era cristiana se lee una dedicatoria hecha á las Ninfas de las aguas por una dama romana que había obtenido en las termas la curación de sus males. Monumento es este último del más alto interés para Orense, en cuyo Museo provincial figura. Por él sabemos que los famosos manantiales de las Burgas, hoy destinados exclusivamente á usos domésticos, fueron utilizados como medicinales por la población romana, que supo apreciar mejor que nosotros el valor de usar aguas, cuya temperatura, que varía en los distintos surtideros públicos y particulares entre 40 y 70 grados centígrados, basta por sí sola para darles excepcional importancia terapéutica.

De la profunda oscuridad que envuelve los sucesos ocurridos durante el período romano en la vieja Auria, surge ésta de repente á la viva luz de la historia, coincidiendo con las formidables invasiones de los bárbaros, que dieron en tierra con el ya caduco imperio romano. Los Suevos, establecidos en ella como en el resto de Galicia, debieron encontrarse con una población de alguna importancia, puesto que la erigieron en sede episcopal, si ya no existía antes, y algunos de sus reyes

residieron largo tiempo dentro de sus muros. De entonces data también la construcción de la iglesia consagrada á S. Martin, llevada á cabo por Carriarico, que abrazó la fé católica, agradecido á un milagro que obró el santo cuando á un hijo suyo. Desde esta época refléjanse con enérgicos trazos en la historia de Orense, los hechos más salientes de la historia nacional. La poderosa monarquía sueva, después de 176 años de existencia, desaparece á manos de Leovigildo, el cual entrando á sangre y fuego en Galicia, incorpora aquellos vastos dominios al imperio godo. Cuando la invasión sarracena, la ciudad de Orense es arrasada hasta los cimientos en el año 716 por Abdhul-Azin, hijo de Muza; conquistada por Ordoño I es nuevamente destruida por los moros, y así permanece hasta que



Alfonso III la reconquista y comienza su repoblación en el último tercio del siglo IX. Pero un siglo más tarde, los Normandos primero y después los Arabes al mando del terrible Almanzor, convierten la restaurada ciudad en montón de humeantes ruinas, y en este estado de desolación permanece has-

ta los tiempos de Sancho II que compadecido de la precaria situación en que encontró el territorio gallego, se dedicó á restaurar y dotar algunas de sus iglesias. Para la de Orense nombró por Obispo á Ederonio, cuya memoria persevera entre nosotros por la lápida que se conserva en el templo de Santa María *la Madre* que el mandó reedificar.

Tras de tantas y tan repetidas calamidades, lucen al fin mejores tiempos para nuestra ciudad y su iglesia. Favorecenla los reyes con privilegios y donaciones; concédenla fueros los Obispos á cuyo señorío pertenece y prelados siguiendo el ejemplo de las demás ciudades gallegas, hacen surgir de entre los escombros de las pasadas luchas los magníficos edificios que han llegado en su mayor parte hasta nosotros para atestiguar el floreciente estado

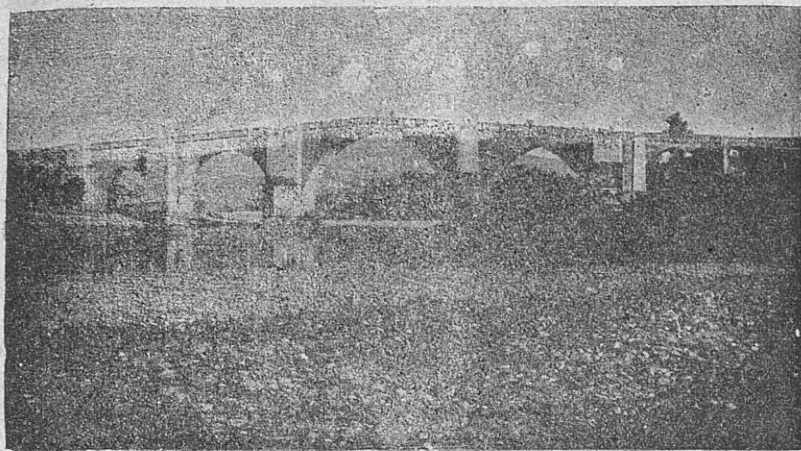
de las artes en aquel brillante periodo y demostrar los grandes alientos y la fé inquebrantable con que se acometian las mas altas empresas. A la restauración de Santa María llevada á cabo por Ederonio, sigue la construcción del palacio episcopal, comenzada por D. Diego, el amigo del

gran Gelmirez; poco después comienzan las obras de la catedral de S. Martín, edificada en el mismo lugar que ocupaba la anterior, obras á las que se dió tan vigoroso impulso, que á fines del siglo XII se había terminado ya la cabecera del templo y el crucero, y en 4 de Julio de 1194 se consagraba con toda solemnidad el altar mayor. No mas que medio siglo después terminaba la construcción de la catedral el Obispo D. Lorenzo y acometía la del magestuoso puente sobre el miño, segun asevera su contemporáneo Lucas de Tay.

Esto no obstante, no bastó la rotunda afirmación del Tudense para destruir la creencia, muy generalmente admitida y perpetuada por la tradición que supone obra romana el puente de Orense. Nuevas investigaciones sobre las vías romanas que cruzaban el territorio gallego, parecen confirmar esta opinión, y las piedras miliarias de Bar-

de las vías militares gallegas. Es muy posible que el puente que entonces debió existir sobre el Miño haya sufrido la triste suerte de la ciudad en los siglos que siguieron á la dominación de Roma, no volviendo á reconstruíse hasta los tiempos de D. Lorenzo.

De todos modos la obra del famoso prelado fué durante mucho tiempo la admiración de propios y extraños, por su hermosa construcción y magestuosas proporciones; y la musa popular que perpetuó su recuerdo por medio del antiquísimo cantar, pareció dejar en olvido en gracia á su belleza, las mil vicisitudes padecidas en distintas épocas por el viejo puente. Ya en el primer tercio del siglo XV se hallaba este en tierra, haciéndose el paso del río por medio de dos barcas, una de las cuales pertenecía al Obispo y la otra al Concejo. En Agosto de 1443 se contrataron las obras de restauración



Puente mayor

giña y S. Lorenzo de Cañon son vestigios que señalan con relativa seguridad la existencia de un camino que debía pasar por Orense, continuando quizá á unir las capitales de los conventos jurídicos Bracarense y Lucense, mientras la *Via-nova* desviándose hacia el N. E. seguiría á Astúrica, punto de enlace

con Alonso Gomez, *pedreiro*, aplicándose á los gastos los dos dineros que percibía por portazgo el prelado, y señalándose nuevos arbitrios con el mismo objeto.

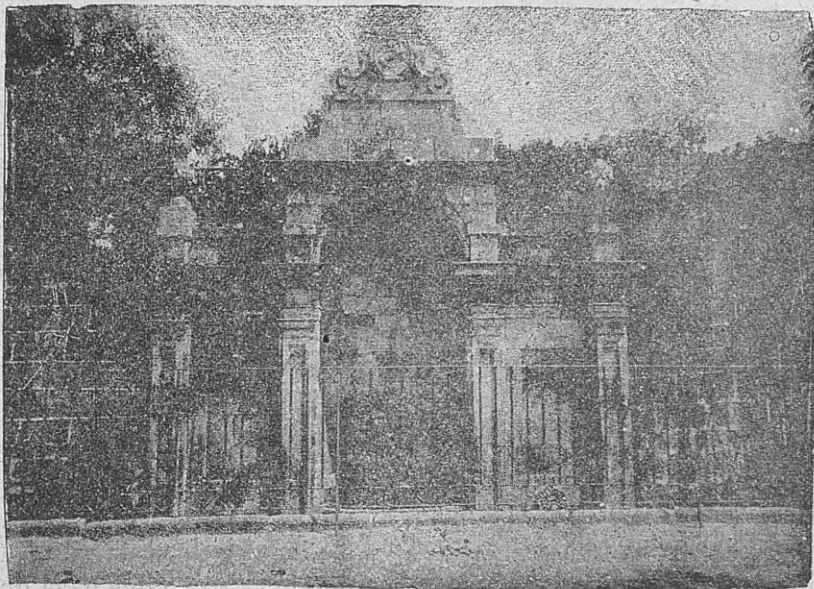
A principios del siglo XVI volvian á hacerse obras en el puente, y en 1508 se prohibía que pasasen por el carros car-



gados; en 1564 una real provisión ordenaba un pago de maravedís, *para la obra del puente que se vá mal reparando y cayendo*, según dicen las actas del Concejo; y en 1568 se reedificaba el castillo que tenía á la entrada; en 1574 era maestro de las obras del puente Fernando de la Calleja; en 1761 se nombró para reconocerle á D. Francisco Zelaeta y á Fr. Plácido Iglesias, mōnge benedictino de Celanova, pues, quizá á consecuencia del temblor de tierra que se sintió en la Ciudad el 31

D. Melchor Prado y no terminó hasta ocho años después. La última recomposición es de nuestros días, puesto que se ejecutó durante el último cuarto del presente siglo.

Tan prolongada serie de desdichas no es muy apropiado para inspirar confianza en nuestro hermoso puente y el no interrumpido tránsito que hoy por él se hace, pudiera algun dia acabar con las quebrantadas fuerzas del viejo gigante, privándonos á la vez de comunicación facil con el resto del mundo,



La Barga

de Marzo de dicho año, falseó el arranque del arco mayor y una de las cepas por junto el plano de agua, tanto que debiendo pasar por él varias piezas de artillería que iban desde Chaves á la Coruña, hubo necesidad de conducir las por el rio. En 1777 se disponía á ejecutar nuevas reparaciones en el puente el arquitecto D. Pedro Fontenla, las cuales continuaban dos años después bajo la dirección del arquitecto Sr. Mazo. Otro largo período de obras empezó en 1827 á cargo de

y de un monumento bellissimo que nos legaron las edades pasadas. Por eso ha sido tan aplaudida la idea de darle un sucesor mas en armonía con las necesidades modernas, idea convertida ya en ley del reino, por las eficaces gestiones de un buen hijo de Orense, y cuya realización esperamos todos con impaciencia.

ARTURO VAZQUEZ NÚÑEZ



## DE VERANO

Ya, como todos los años  
en el mes que abre hoy la puerta,  
tenemos, al fin, abierta  
la temporada de baños.

Viniendo á fraternizar,  
niños, señoras y viejos,  
con los sencillos cangrejos  
sobre las playas del mar.

Los más ilustres varones,  
marqueses y diputados,  
andarán allí mezclados  
con ostras y *mijillones*.

De los críticos inícuos  
no haciendo caso el más leve,  
veremos comer *percebe*  
á los hombres más conspicuos.

Y en nuestros puertos bonitos,  
llenarán fondas y hoteles  
varios cientos de *peleles*  
con cara de *señoritos*.

Los que, por gracia especial  
tienen *cuartos*—¡cosa rara!—

para todo... menos para  
la *Suscripción Nacional*.

Y á Vigo, y á Riazor  
vendrán en tiempo brevísimo,  
el *Señor Excelentísimo*  
y el *Reverendo Señor*.

Buscando el placer que encierra  
el alegre veranito,  
sin importarle ni un pito  
que haya paz ó que haya guerra,

en las ondas cristalinas  
nadará más de un bolonio,  
así se lleve el demonio  
á Cuba y á Filipinas.

—Id preparando el baul—  
dice, porque él no lo sabe,  
un señor, que, por lo grave,  
parece un *edil curul*.

—Si más tiempo en Madrid sigo,  
nos vamos á achicharrar.  
Mañana, sin más tardar  
tomamos el tren de Vigo.

—Puede que el mar te aproveche,  
—dice su esposa, una vieja,  
que más que mujer, semeja  
una anguila en *escabeche*.

—¡Almar!... ¡Almar!... ¡Ay que gusto!  
—dice el niño chiquitín;—  
Yo, aunque vea un *golfin*,  
verás como no me asusto.

Y les echaré mendrugos  
á los peces... ¡Ay!... ¡qué bien!...  
Papá: ¿verdad que también  
tienen patas los besugos?

Y dejando el patrio hogar,  
los papás y el monigote,  
vendrán mojar el cogote  
á nuestra *Perla del mar*.

En cambio, tengo noticia  
de un fabricante de paños,  
que viene todos los años  
á las costas de Galicia,

y que no viene el presente,  
por causas muy angustiosas,  
según dice, entre otras cosas,  
en la epístola siguiente:

«Señor don Pedro Lestrove  
de Bustamante y Buendía,

Licenciado en Teología  
y presbítero en el Grove.

»Por los sucesos del día  
completamente arruinado,  
ayer mañana he cerrado  
mi tienda de pañería.

»Por lo que, con gran pesar,  
ya que por mi se interesa,  
no me es posible ir á esa  
á tomar baños de mar.

»Y ante ese azar no pequeño,  
mi buena esposa se obstina  
en bañarme en una tina  
y ella dentro de un barreño.

»De la miseria hoy esclavos,  
de bañarme ahí me abstengo....  
¡Pásmese usted!.... ya no tengo  
¡ni siquiera *tapa-rabos!*»

Después de esto, ya no creo  
que pueda el lector dudar,  
de lo que aquí va á pasar  
el presente veraneo.

Que lo harán, en conclusión,  
en el actual verano,  
los ricos junto al oceano,  
los pobres.... en *barreñón*.

JAVIER VALCARCE OCAMPO





## UN PASEO POR LA PROVINCIA DE PONTEVEDRA

(«SIMILICADENCIAS» GEOGRÁFICAS)

(Estilo «Melitón González»)

*Concha de Arosa* tiene lo que se *Lama un Bueu* palmito. Fresca y rozagante como un *Rosal* en el *Meis Domayo*; *Mos* bien alta que baja, con mucho *Derbo*, el *Cúntis fino* y el *Covelo* rúbio... ¡Me *Valga* Dios!...

Su padre era el *Arcade* del pueblo: hombre de *Grove* continente aunque algo *Cerdedo* porque solía bañarse en la *Golada* de la roque pa. ¡Qué *Corujo* le daba esto á *Conchita*! Y tenía *Dozón*: esos baños eran de *Nigrantes*.

Yo estaba *Guillade* por la chica. Con *Berducido* en un *Tenorio*; le hacía la *Redondela* noche y día. ¡Cuántas veces con la nariz *Moraña* de frío y metido en el *Barro* hasta las *Corbaceiras* hice *La Guardia* delante de su *Portela*! Pero *Sárdoma* con gusto no pica.

Cierta noche, paseando yo por debajo de su *Marcón*, se me vino encima toda una *Ramallosa* seguida de una verdadera lluvia: la verdad, creí que me habían *Meaño* por la *Chapela*.

—¡*Coyal* grité; incomodado—¿No *Teis* ojos?

—*Calla*, eres *Tuy*? contestó una voz que reconocí al *Moi-menta*.

Era la voz de *Concha* que estaba podando geráneos y regando sus *Maceiras*.

—Si, yo soy, *Amorín* mío. Ay! me has puesto como un *Poyo*.

Ella entonces, *Dena* de compasión, me arrojó una *Toralla* y dos *Refojos* para que me *Valeige* como pudiera. Envuelto en ellos, á guisa de *Mourentán*, me dirigí á mi casa para mudarme la camisa que la tenía toda *Umia*.

Al siguiente día me mandó *Concha* una carta muy *La Toja*. *Lalín* de corrido. Después de pedirme en ella mil *Pe-dornes* por el *Regueiro* de la *vispera*, quiso desanojarme dán-

dome una cita en su propia casa. ¡El diablo que *Entienza* á las mujeres!

La doncella me facilitó la *Estrada*. Subí cincuenta y *Antas* escaleras y me co-

lé en una especie de caMarín. Al fin y Alcabre iba á verme al lado de mi novia; á abrasarme en las *Caldelas* de sus ojos.

La doméstica me ofreció una *Silleda*.

Al poco rato, Concha y yo estábamos *Setados* el uno frente al otro.

Yo, con la emoción, permanecía *Callobre*. Ella, por el contrario, charlaba más que un *Sajamonde*.

—¿Porqué *Caldas*? Habla, mi *Vidueiros*, ¿qué tienes, que te veo mas triste que unos *Camposancos*?

Indudablemente estaban *Cambados* los papeles.

De pronto sentimos *Pazos*. Era el padre que llegaba. *Lamosa* se quedó *Frieira*. Yo quedé *Paraños*.

En *Abolando* un bastón que era de *Cañiza* de Indias, aquel bruto se lanzó *Rivadumia* y me dió tal *Golpilleira* que el bastón se *Rajó* y á mi me quitó cuanto tenía de *Cristiñade*.

Salí de allí con *Sálvora* sea la parte llena de *Sanguñeda*.

Y ahora ¿sabes lector lo que te *Vigo*? Que si el papá de Concha no *Carbia* de carácter, *Matamá* á disgustos á la muchacha.

Por de pronto, ésta *Noalla* un hombre que la *Quireza* tanto como yo ni que tenga menos *Vincios*.

PIO L. CUIÑAS

## COSAS DE GALICIA



Esperando al gaitero

**Epístola ou cousa eisi**  
**Que lle manda dend' eiquí**  
**Un labrego de Marcón,**  
**Ó tocayo de Sanson,**  
**Xefe d' a es..... coadra yankí.**

*estovale*  
*la pena*  
*ceirlo*

Comodoro churrusqueiro:  
¡Chico: estás un bó larpeiro!  
Si os mais d' a escoadra yankí  
Son tan listos como ti...  
¡En boas mans anda o pandeiro!

Ó teu tocayo, que n' era  
Como ti un Sansón de broma,  
Rapáronll' a cabellera;  
Pero en cambeo á ti, Cervera  
Non ch'a rapa... ¡que ch' a toma!

Sesenta barcos pudentes  
Mandas, y-él leva somentes  
Catro barcos pequiniños,  
E frégachos n-os fuciños  
Sin deixart' hincarll' os dentes.

Si él tivera os que ti tes,  
¡Ay almirante, tou, tou,  
Eu menos d' un dous por tres,  
Xá nin quedaban *yankées*  
Nin o rayo qu' os fundou!

Eu estou vendo, ba, bá,  
Que eres un Sansón de pega,  
Millor dito un *Goliá*.  
¡Coidate, si David chega  
Y-unha pedrada che dá!

¡Feito d' unha mala cuña  
D' a madeira de Mambrú  
Ti eres un *Sansón-garduña*,  
Non con P P e dobre V.  
Sinon con *eme e pe... zuña*.

¡Mintes mais que seis gacetas!  
Con tanto mintir, non sey  
Si perdiche xa as chavetas.  
¡Que man de *bolas* ll' espetas  
Pol-o cable á Mac-Kinley!

Almirante, date pisto,  
Pois podes darcho, almirante;  
Ti, listo non serás listo,  
Pero á trampon pol-o visto  
N-hay quen che poña o pé diante.

A Cuba como un valente  
Dis que vas tomar ¡detente  
Qu' inda está verde esa uba!  
¡Ou seique pensas que Cuba  
E unha cuba d' augardente?

Trampón, eu xúroche ¡velas?  
Que ch' ei sacar as orelas,  
Pol-o que mintes! ¡Demoro;  
Ti, mais ben qu' un Comodoro,  
Parécesme un *sacamuélas*!

Pra cumprir os teus deseos  
Empregas médeos muy feos  
E bravatas de mulleres.  
¡Ay Sansón, ti seica queres  
Tomarnos por filisteos!

Teu tocayo c-a queixada  
D' un burro mondo e lirondo,  
Matou mil d' unha sentada.  
¡Ti tes queixadas abondo,  
Pero, total, non fás nada!

¿Pensas que vencernos podes?  
¡Ai que rayo de Sansón!  
Quizais, non digo que non,  
¡Porqu' ô fin y-ô cabo, sodes  
Moitos porcos prá un leon!

Eu vouche dar un consello:  
Ven acó c-a tua pericia,  
E salta á terra en Galicia;  
¡Xa verás como, meu vello,  
Non volves mais c-a noticia!

Veña tamen Mac-kinley,  
S' enantes n-o parte un rayo,  
Y-o conto contarvos ei  
Que lle contamos á Ney.  
Preto d' a Pontesampayo.

Vinde, vinde sin tardar.  
Que eiquí hémonos d' arreglar  
Ó fin, de modo e maneira  
Que drento d' unha maceira  
Ôs dous vamos á enterrar.

Poñendoll' esa inscrición  
Con letras qu' abulten ben:  
*Eiquí amocouse Sanson*  
*Con tod' a trepulación*  
*R. I. P. Amen.*

Vaya, adios Sanson yankí,  
Moitas patadas á Lí,  
A Miles, qu' un rayo o parta,  
Y-á Morgan..... *cáscall' alí.*  
*E copia.*

ENRIQUE LABARTA

## EL VECINDARIO DE MI PUEBLO

por E. Labarta



Este es todo el personal  
Que hay en mi pueblo natal,  
¡Donde retraté de balde  
Desde el perro del Alcalde  
Hasta el juez municipal!



## LOS HUMILDES

—«Si he de cumplir à conciencia la misión que me encomendó Labarta— me decía yo, pocos dias hace—no debo limitarme à *decir cosas* de los grandes y de los ilustres, solamente. Galicia en Madrid, no son ellos solos, por más que contribuyan à su fama y à su gloria. Los humildes, los pequeños, los insignificantes, *son también Galicia*. Digamos algo de los humildes.

Cargué la *Steinheil*; me eché à la calle à poco volvía à casa con unas cuantas placas impresionadas, propias para el fin que me había propuesto.

Va desapareciendo de Madrid el tipo simpático y clásico del aguador. Ya solo se les vé en los barrios antiguos, donde, por causas que no me importan, no ha llegado todavía el progreso del Lozoya. Pero quedan bastantes para que pueda hablarse de ellos como de algo que *es* todavía.

Prototipo de la humildad y de la honradez ha sido siempre el infeliz procedente de Galicia que en la Corte se de-

dica à surtir de agua al vecindario por un módico estipendio mensual. En las casas donde viven gentes las más timoratas y asustadizas, el aguador es el único extraño à quien no se vigila. Todos saben que no hay ser más exento de malos propósitos ni más conforme con su posición humilde.

El aguador es hombre de confianza para mil menudos servicios que hace siempre de buena voluntad é inteligencia, y à cambio de los cuales recibe pequenísimas recompensas. Acepta lo que le ofrecen, sin ofenderse, y hace su camino y logra sin pretensiones. En eso está el misterio de su resignación.

Se priva de muchas cosas, mientras ejerce





el *oficio*. Soporta el peso abrumador de la *cuba* en los helados días del invierno como en los sofocantes del estío. Subiendo, sin cesar, escaleras, desde la mañana hasta la noche, no tiene más esparcimientos que el ratito de



conversación con sus compañeros, en la fuente, mientras las cubas se llenan.

Y en estos momentos, que varias veces he sorprendido, es cuando se pone de manifiesto la sencillez de su carácter.

Los aguadores, entre si, hablan siempre de la *terriña*, del campo que dejaron ó del que intentan comprar, de las *galiñas*, de las *rapazas*, de todo, en fin, lo de allá; nunca de política ó de las pasioncillas despreciables de esta vida madrileña.

Gente salida de las aldeas no brillan por su ilustración, pero admiran por su instinto. Aquello que necesitan saber para vivir, lo aprenden enseguida; con lo que no puede serles útil, no se preocupan.

Confiados en la fortaleza de su cuerpo, no le cuidan exajeradamente, y comen poco y duermen mas, con tal de ir *empetando pesetiñas*. Y el día en que el *gato* logró su ambicionada *gordura*, dejan la *cuba*, se despiden de los *com-*

*pañeiros*, y emprenden el regreso á su tierra, llevando mucho que contar en sucesos y costumbres que han observado, y no poco en moneda corriente.

No todos los aguadores son de Galicia, pero á todos los llaman aquí *gallegos*, los *golfos* y *granujillas* ¡Como si con eso les insultaran!

¿Qué suele haber de molesto en el apelativo, sabiendo que no hay condición censurable, típica en el gallego? Son, como he dicho, humildes, fuertes, trabajadores, honrados. No hay memoria de que ninguno se hiciera *célebre* por crímenes ó delitos.

Y con todo esto ¿habrá quien no entienda que es más un elogio que una mortificación, el dictado de gallego?

Yo confieso que admiro á estos hombres entre los cuales no hace camino el germen socialista, ni las modernísimas tendencias de luchas de las clases bajas contra todo lo existente. Y eso que no puede haber comparacion el estado de los que se quejan, con la vida de estos pacientísimos trabajadores. ¿Qué saben ellos, ni qué les importa de *burgueses* ni *patronos*? ¿Qué preocupación les produce la jornada de ocho horas? De fijo que si se les preguntara, pedirian, por el contrario, que el día tuviese más, para dedicarlas al trabajo.

En fin, para terminar sintetizaré mis opiniones en este asunto, diciendo que si Jesús hubiera venido al mundo en estos tiempos, no dudo de que asi como eligió apóstoles entre los pescadores, hoy hubiera elegido alguno de sus discípulos entre los aguadores.



JOSÉ CAMPO MORENO



## FRAGMENTOS <sup>(1)</sup> DESCRIPTIVOS

Al trasponer la puerta tuvo el padre de Carmela que cerrar los ojos deslumbrado por aquel sol brillante de verano que se precipitaba desde el cielo y caía en un desbordamiento de luz sobre las lomas.

A la sombra de estas danzaban las parejas pastoriles al son de las canciones populares de la tierra. Del fondo de las tiendas brotaba el inquieto platillear de las alegres panderetas que bailaban de gozo entre las manos de las mozas agrupadas en torno de las parejas de dazantes. Una de las robustas hijas del país echaba hácia atrás el pañuelo de seda que caía como un cortinaje de colores chillones sobre el sonrosado de su frente, y entonaba una copla picaresca que arrancaba á las manos un aplauso y á los pechos varoniles un grito de la satisfacción colmada, un «aturuxo» prolongado. Al terminar el canto miraba la moza en torno suyo y sonreía á los galanes escuchando sus rendidas alabanzas que se confundían en el aire con las notas de la copla que ahora repetían las muchachas del coro acompañándose siempre con el canturrear de las bulliciosas panderetas. Después una nueva cantadora sustituía á la primera y se esforzaba en superarla, enrojeciendo por el esfuerzo y la intención de sus palabras que trascendía al alegre chispear de sus ojos felinos.

Y otra vez el coro repetía la copla, hasta que los bailarores caían rendidos sobre el césped, riendo ellas y mirando á los hombres con malicia, rojos ellos de placer y de cansancio. Entonces del círculo que formaban las cantadoras y las mozas salían al medio otras parejas, y volvían, el baile á empezar, y á platillear las panderetas, en medio de una atmósfera candente que encendía los semblantes y lo envolvía todo en oleadas de polvo y humo que tiznaban los rostros.

(1) Del cuento *La Virgen de la Lanzada* que forma parte del libro *Grandes y chicas*, próximo á publicarse.

Los ciegos corrían de grupo en grupo detrás de sus desmedrados lazarillos que á duras penas se abrían paso entre la gente arrastrando á sus amos, tirándoles de una punta de la capa. Los vendedores de frutas y comidas llamaban al pasar á los romeros engatuzándoles con zalamerías y piropos. Las muchachas de rumbo de las aldeas inmediatas discreteaban á las sombras de las tiendas con algunos alegres señoritos que habían venido de las villas á lomos de bien enjaezados y piafantes alazanes. Y sobre las copas y los jarros, allá en el fondo de los improvisados ventorrillos, caían los espumosos vinos de la tierra, borbujeando de alegría y ánsias de chispear más tarde en las miradas brillantes de los ébrios.

Y abajo, allá abajo, entre las piedras puntiagudas y negras donde el mar deshacía el encaje afilegranado de sus crestas de espuma, tomaban el baño de ola las mocetonas jayanas, las pálidas históricas que venían á  *echar el demonio*  el día de la fiesta, el forzado gañán que dejó el arado á la terminación del surco abierto, el viejo y el niño, el labrador tostado y fornido y la aldeanita sonrosada, hombres y mujeres promiscuados, todos los que para eso habían venido hasta allí de luengas tierras, los hijos de los montes.

El mar se precipitaba en fajas de espuma hacia la orilla, levantando túnicas y desnudando morvideces, besando pechos de nieve y estrechando esculturales bellezas pastoriles, tendiendo por momentos su alfombra blanquísima de aguas espumosas sobre la fina arena esmaltada de nacáres brillantes, ó estrellándose airado en los carcomidos arrecifes á cuyos negros picos se agarraban descansando algunos osados nadadores. Todas las miradas de las gentes de arriba convergían allá abajo. Y cuando una ola atrevida penetraba más que las otras en la playa, llenábase el aire de gritos y de risas, hundíanse los desprevenidos en el agua hasta el pescuezo, y una legión de blancos piececitos de las lindas aldeanas se desbandaba playa arriba huyendo á la ola que subía, subía, persiguiéndolas siempre. Luego retrocedía como temerosa de su hazaña, trocándose en perseguidoras las antes perseguidas corrían tras la onda para alcanzarla ya en la orilla y arrebatárle entonces el beso fugitivo de sus blancas espumas las cuales resbalaban por la playa hasta hundirse en el mar que las recibía blandamente. Las olas mansas que el mar enviaba después apenas se atrevían á adelantarse por la playa; ¡hasta que una nueva atrevida rugiente escalaba las piedras y otra vez alfombraba de espuma las arenas, corriendo hácia arriba tras las azoradas mozelas que escapaban ahora.

Y así, entre idas y vueltas, risas y carreras, gritos de temor ó de triunfo, bajo un cielo de fuego y allá abajo, muy abajo, al pié del santuario,  *tomaban las olas*  los que para eso habían venido hasta allí de luengas tierras, los hijos de los montes.

.....

JAIME SOLA MESTRE



## MIOSOTIS

### I

¿Te acuerdas cuando decía  
orilla del arroyuelo:

—toma azules miosotis,  
colócalos en el pecho,  
azules son cual tus ojos,  
azules son cual el cielo,  
ellos dicen «no me olvides»  
y aunque yo decirlo quiero,  
como sé que eres mujer  
tengo miedo, mucho miedo? . .

### II

Hoy es Mayo, Mayo hermoso  
como el Mayo de aquel tiempo.  
El mismo arroyo que entonces,  
corre entre heracleos y trébol,  
los alisos son los mismos,  
que oyeron tus juramentos,  
igual que entonces, miosotis,  
alegre sigo cogiendo,  
todo está igual... ¡todo nó!

miro en torno y no te veo  
mas á pesar de estar solo  
ni lloro, ni me entristezco.

Hoy tengo amada más fiel,  
amada en quien siempre creo.  
La llaman Virgen Purísima  
y es al que llora, Consuelo;  
es al que espera, Esperanza;  
es al que sufre, Remedio,  
La llevo azules miosotis  
y ante su altar me prosterno,  
si la digo «no me olvides»  
ella me dice «te espero»  
y ante tan grata promesa  
que deja entrever un cielo,  
en oraciones fervientes  
santos amores la ofrezco  
y al ofrecerle miosotis  
como á ti en otro tiempo,  
siempre digo «en ti confío»  
pero nunca «tengo miedo.»

HERACLIO P. PLACER

### UNA PROCESIÓN DE ALDEA



Bajando por el atrio



Delante de la Iglesia

### OS AMORES D' A ROSIÑA

Rosiñ' è a rapaza mais lind' e graciosa  
Qu' afellas cobixa gallego lugar:  
Non hai outra nena tan agarimosa  
Nin mais feiticeira se pod' atopar.

Por dentes, ten pelras; por ollos, luceiros;  
Por beizos bermellos, roxiño coral;  
Y-os seus movementos son tan garruleiros  
Qu' è a envexa de todal-as mozas do val...

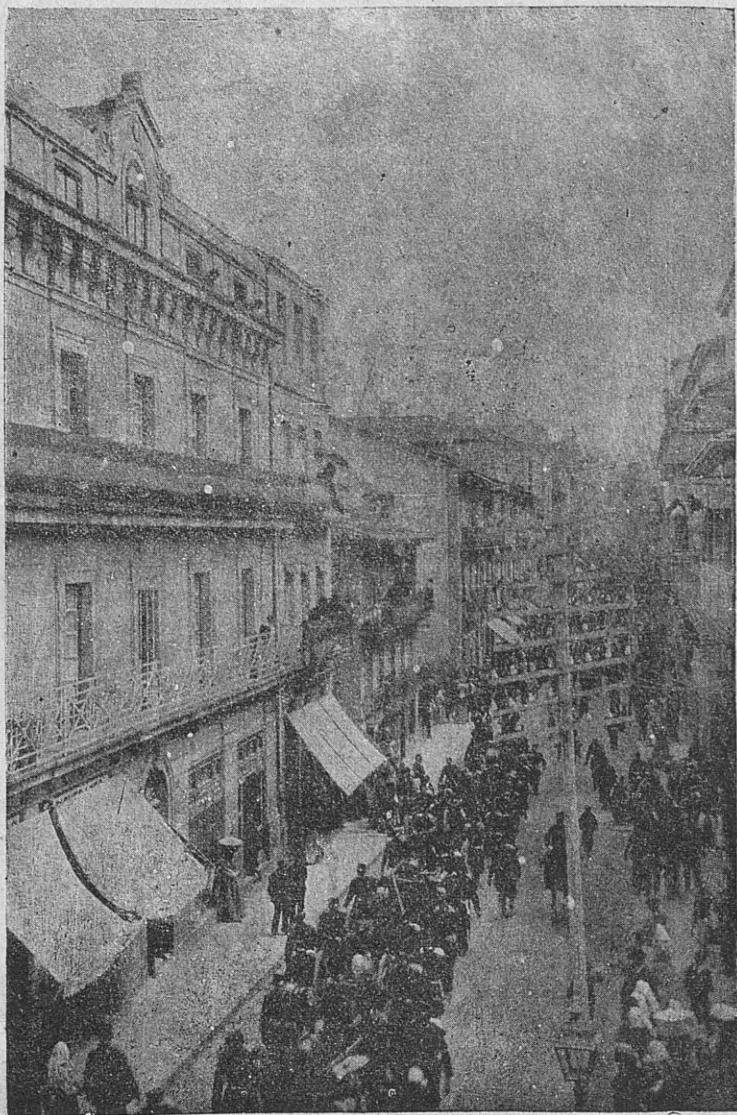
Pois ben: á Rosiña, Bertolo d' Enxía,  
Amostrulle seica seu grande querer  
Y-a probe rapaza deixous' aquél dia  
Levar de promesas ¡ô cabo muller!

Fai un mes, dos agros os dous namorados  
Xuntiños viraban falando do amor...  
D' estonzas ten éla moi amoratados  
Os ollos y-a cara baixoulle de côr.

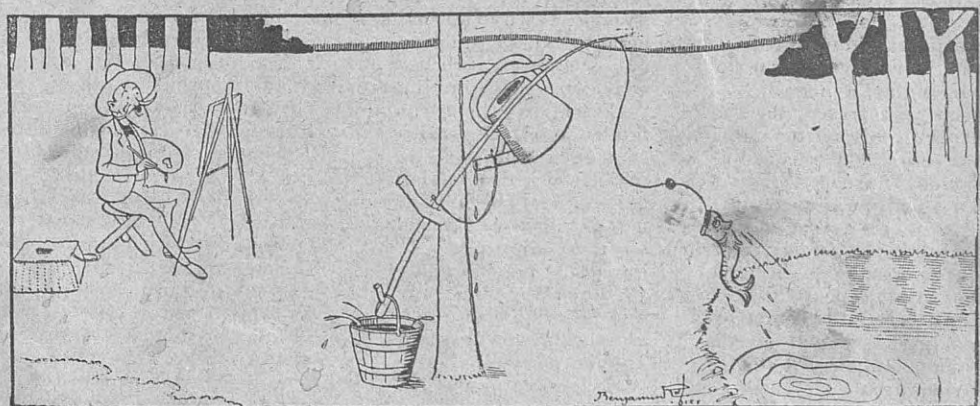
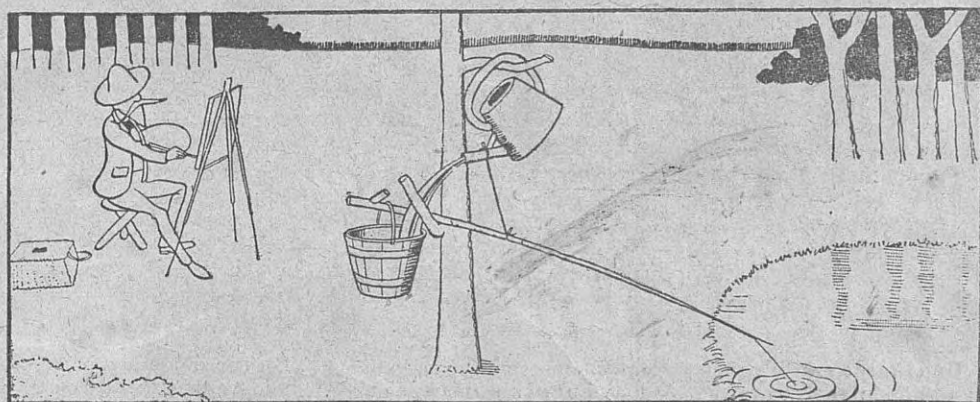
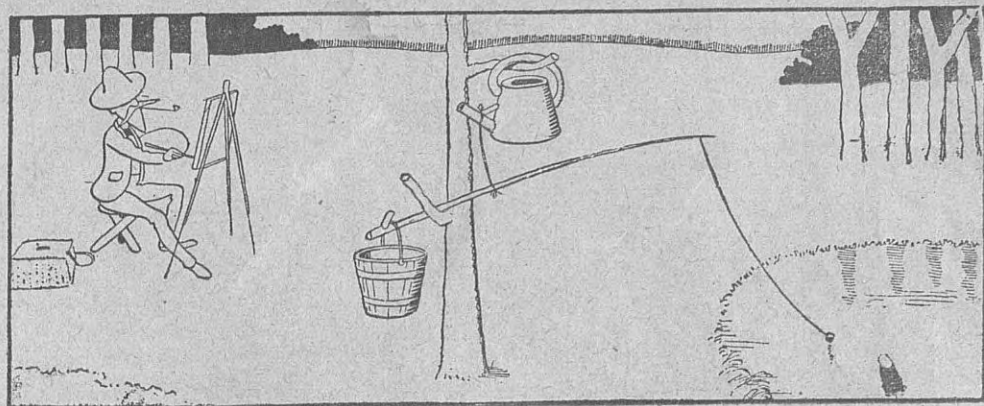
—¿Que demos tiveche?—perguntall' a xente.—  
¿Que foi d' aquil xenio qu' agora non tes?...  
Y-a infelis neniña chorand' e doente  
Por toda rimposta..... dá seb' ôs seus pés.

XAN PLA ZUBIRI

INSTANTANEA



Vigo—Paso de la artillería por la calle del Principe



ARTE Y PESCA



## O RIO D' OS PELOUROS

Unha tarde era d' aquelas d' as canículas d' o bran sin as brisas qu' o serán sabe mainiño traelas.

E cand' o sol xa non arde saleu d' a casa Carmela e d' o rio pol-a orela iba paseando esa tarde.

A veira á veces d' o rio pasenino s' achegaba y-outras o fresco buscaba d' algun salgueiro sombrío.

Preto d' ela, recatado tamen Andrés a seguiu e n-as voltas s' ascondiu d' aquel rio asosegado.

Andrés veu por entr' os arbres qu' a moza se descalzaba e os brancos pés se mollaba, pés como feitos de marbrés.

Algo d' o còbado arriba foi as mangas recollendo, e remangada metendo as mans antr' as ondas iba.

Trenzas de cabelos louros d' o peito lle penduraban

cando suas mans sacaban d' ay-auga os brancos pelouros.

Depois de facer avio d' aquelas pedras redondas, correndo saleu d' as ondas, sentouse á veira d' o rio.

Vendose estivo uns momentos com' as augas que pasaban cal espello retrataban seus cores, seus movementos.

E cand' os ollos tornando fíxaba sobr' os cristales seus encantos virginales inais feiteiros topaba.

Pero mais fresca e garrida era par' Andrés Carmela, sintindo cal nunca o vela que d' ela pend' a sua vida.

Nunca pudo maxinar que falar superan mudos aqueles brazos desnudos, aqueles pés sin calzar.

E como xa non atura e a pasión ferve e reventa de súpeto se presenta diante d' aquela hermosura.

Un berro dou a rapaza cando Andrés xunto á si tiña e levantándose aguñía de fugir buscaba traza:

Mais él con voz feiteira, agarrándolle unha man, de bicala con afan solo buscaba a maneira.

Y ela forte com' un touro, dando de pronto unha volta, co' a man que tinha solta guindoull' á cara un pelouro.

A moza estonces repara qu' Andrés queda suspendido, vendo ademais qu' está frido e o sangue saílle d' a cara.

Mudad' a cor e tembrando Carmela para Andrés mira e os saloucos que sospira as falas ll' están quitan lo.

--Son pequenas estas magoas dill' Andrés ô vela triste, meu peito, si, non resiste ver n' os teus ollos as vagoas.

Por Dios, Carmela, ten calma, que m' importa esta ferida



si outras levo minha vida  
por ti sangrando n' a yalma?

Ti sempre de min fugindo,  
ti de cote con arreodo:

porque che da tanto medo  
este amor qu' estou sufrindo?

¿Non ves que por mais que loite  
por apartarse d' o peito  
xa no encontro no meu leito  
asosego pol a noite?

Si aínda con mais desvío  
tanto amor de pagar tratas  
dime ¿por qué non me matas  
con un pelouro d' o rio? —

Falar Carmela precura  
respondendo á aquel palique  
—o mozo que á min me bique  
antes que fale c' o cura;

Muller sin honestidade  
si hay quen a leve á o altar  
bendición non debe achar  
d' a man de ningún abade.

—Ben o sei, Andrés contesta,  
mais non fun dono de min:  
quérote, si, con bõ fin,  
con unha pasion honesta.

Tratará de boda eu cedo  
non achando en ti desvío,  
si en tua nay eu confío,  
e á teu pay non tenho medo.

Quereme un pouco precura  
e antes d' o Santo Patron  
veras com' a bendición  
xa nos bota o señor Cura.

—Pois sendo así, dille, deixa  
qu' esta ferida che labe  
e entre nosoutros, acabe  
todo motivo de queixa —

Y esto o decir, con un pano  
que sacou d' a faltriqueira  
púxose d' o rio á veira  
a lavar le á Andrés o dano.

Limpon d' o sangue a ferida  
con un agarimo tal  
que non deixou mais sinal  
qu' á piel un pouc' encendida

E dempois co-a man sua  
dixo, collendo a d' Andrés

—vámonos, mozo ¿non ves  
n' o pinar que asoma a lua?

—Eu irei donde ti queiras,  
dixolle Andrés, mais repara

que nunca un auga mais crara  
vin d' este rio n' as veiras.

Nunca ouvin tantos paxaros  
cantar aquí seus amores,  
nin tanto cheirar as frores  
nin vin luceiros mais craros.

De ti mesma unha rayola  
sal cal si foras estrela,  
a y-alma sinto, Carmela,  
rebulir como unha tola.

Logo cando a casa viron  
de Carmela antr' os terreos,  
deron fin ós parrafeos  
así que se despediron.

Mais Carmela sin desvío  
dixolle xa d' el aparte:  
—Non vas, Andrés, á lembrarte  
d' os pelouriños d' o rio?

—Moza d' os cabelos louros,  
repon, Andrés sin tardanza,  
¿Quen por ter unha esperanza  
pode olvidar os pelouros?

LUIS R. SEOANE

Santiago, 1908



Dibujos de R. Couto



Terminada la última guerra civil, tratóse de celebrar en una ciudad importante de España una solemne función en acción de gracias, y fuele encomendada la plática á un célebre orador sagrado.

El vispera de la función, y con objeto de emplear un resorte oratorio de efecto, mandó llamar el orador á un loco que habia en el pueblo llamado Pepin y le dijo:

—Mira; mañana cuando yo predique, tu te colocas junto al púlpito y cuando yo te diga: «Pepin, ¿que quieres tú?» me contestas: «La paz».

—Bien está.

—Si lo haces como yo te mando, te daré 20 reales ¡Cuidado, no te olvides!

Marchóse el loco y al llegar á la puerta un estudiante que por allí pasaba le dijo:

—Pepin ¿de donde vienes?

Y el loco por toda respuesta contole lo que el orador le habia dicho.

—Bien—dijole el estudiante—pues yo te daré dos duros, si cuando te pregunte: «¿Pepin, qué quieres?» le contestas:» «¡Vivir á cuenta del prójimo!»

—Bien está.

—¡Cuidado con olvidarte! ¡Mira que te ganas dos duros! ¡Hasta mañana!

Llegó el momento de la función, tocole al predicador subir al púlpito y antes de nada miró si Pepin estaba por allí cerca, y lo vió frente por frente con los ojos clavados en él.

Comenzó el discurso, que versaba acerca del restablecimiento de la paz; y las autoridades invitadas para el solemne

acto, lo mismo que el numeroso público que llenaba la Iglesia, escuchábanle con religioso silencio. Poco á poco se fué entusiasmando hasta que por último, al final de un párrafo elocuentísimo, exclamó: «¡La paz! ¡Que nombre bendito! ¿Quien no quiere la paz? Si le preguntais á cualquiera, aunque sea á ese pobre loco que me escucha, que es lo que desea, os contestará sin vacilar «¡La paz!» Y sinó di tu—añadió dirigiéndose á Pepin—dime si, ¿que quieres Pepin?

—¡Vivir á cuenta del prójimo! contestó el otro sin vacilar.

El cura que era algo sordo, creyendo que habia dicho «la paz» continuó:

—Eso quiero yo, eso quiere el gobernador de la provincia, eso quiere el Excelentísimo Ayuntamiento, eso quiere el cabildo, eso queremos todos, eso quieren... ¡hasta los Santos Padres que circundan el trono del Señor!»

\* \*

Un hombre muy crédulo decia que no tenia fé en la vacuna.

—¿Para que sirve? añadía muy formal—yo conocí á un niño muy hermoso á quien su familia hizo vacunar, y dos dias despues se murió.

—¡Como! ¿Dos dias despues?

—Si señor, dos dias despues se cayó de un árbol y quedó muerto en el acto. ¡Haga usted vacunar á los chiquillos despues de ver esto!

\* \*

—¿Que tiene usted que responder á esto? (decía en tono severo un Gobernador civil á un Alcalde rural despues de haberle echado una tremenda filípica por no sé que *infundios* municipales.)

—Sr .. yo, yo.. hombre, hombre .. yo, yo... hombre, hombre ..

—¡No sabe usted con quien está hablando? ¡¡Yo no soy hombre!!

—Perdone V S mi error... ya veo que V. S no es hombre!!

### Charada

¡Que *dos tercera* es mi *todo*  
¡Parece un pernil del cielo  
Con un *prima dos* de flores  
Sobre su lurgente seno!

La solución en el número próximo.

*Solución á la charada publicada en el número anterior.*

SEVERIANO

---

## GRAN FOTOGRAFÍA MADRILEÑA

### F. ZAGALA

Retratos instantáneos de niños —Ampliaciones inalterables al carbon —Reproducciones; vistas de edificios y paisajes en albums, y sueitas.

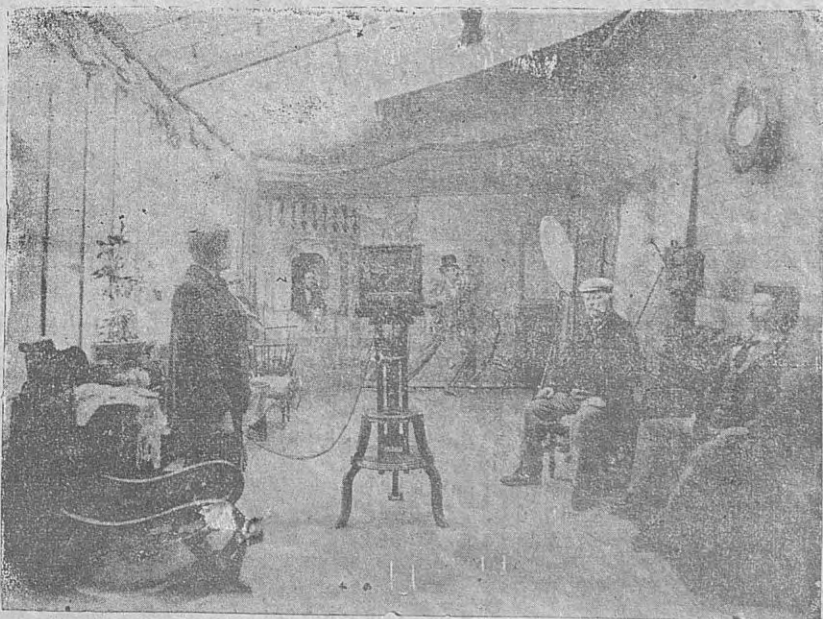
Se hacen toda clase de trabajos fuera del establecimiento.

Plaza de la Constitución, 11.—PONTEVEDRA

---

## ESTUDIO FOTOGRAFÍCO

### J. Caramés



En este acreditado establecimiento, se hacen toda clase de retratos y reproducciones al tamaño natural; idem al óleo en todos tamaños

PEREGRINA, 26.—PONTEVEDRA

